

¡Oh Espejo bendito de sabiduría! fuente inagotable del amor verdadero, manantial de las aguas más frescas y puras, capaces de enternecer el corazón más enjuto y de humedecer con lágrimas de arrepentimiento al más reacio de tus hijos ¡ten piedad de nosotros! somos de cierto y en verdad, partículas tan pequeñas de tu creación majestuosa, pero no por ello dejamos de llevar un átomo de esa luz divina que Tú, sólo Tú irradian y es en ello en lo que reconocemos la grandeza de tu espíritu bendito, tan generoso y misericordioso, que a pesar de lo inicuo de nuestra conducta puede volcarse en manifestaciones de amor, de perdón y de profunda caridad, para que no nos falte tu protección bendita; seas alabado así por siempre y aun cuando nuestras pupilas tarden en reconocerte para obedecer tus mandatos divinos y ser acreedores a tu divina gracia, sé providente con estos pequeñuelos tuyos y no mires por caridad nuestros errores, sin antes justificar nuestra pequeñez, porque a pesar de ello, somos objeto señalado de tu amor y tu ternura. Bendícenos Padre y en cada alba que Tú das a nuestro espíritu encarnado la posibilidad de ejercer su libre albedrío, cúbrenos con tu manto bendito para que evite que seamos cubiertos por el manto de la iniquidad. Alabado seas y glorificado por toda la eternidad. Amén

El azul purísimo del infinito, como un delicado tul, sea abriéndose sobre las cabezas de mis hermanos benditos, para que sea derramado en ellos todo ese caudal de amor y de bienaventuranza que mi bendito Padre sabe otorgar a cada una de sus criaturas por igual y sea así esparciendo de su luz, para que ilumine las mentalidades de los hombres, en especial de aquellos que presas de las bajas pasiones, se han dejado llevar por la ambición y el odio, siendo capaces de llevar a la destrucción a tantos de vuestros hermanos en Cristo; sabed que esta iniquidad, jamás será bien vista por mi Padre y doble pecado son cometiendo, aquellos que sacrifican a sus propios hermanos, haciéndoles creer que tal sacrificio es como un mandato divino, cuando que mi Padre que es todo amor, jamás pretendería esa acción tan deleznable en su propio nombre. Sabed pues, hermanos benditos, que a tanta iniquidad mi Padre os responde entregándoos de su amor que es inconmensurable, mostrándoos una vez más el camino, para que aquellos que se han extraviado puedan retomarlo por difícil que parezca y renovando en vuestras almas la fe en su Creador, para que con esa fuerza que os dan las Excelsas Divinidades a los que van en pos de su ventura, podáis aplicar toda vuestra energía para ayudar a vuestros hermanos, porque fuerte es de cierto y en verdad el que ora, porque conoce la fuerza de la oración y si esa plegaria lleva aunado el sentimiento noble y fecundo de la compasión y el fraternal amor para sus hermanos, será como un haz de luz incontenible que llegará a las plantas de ese Padre, como una muestra de lo que ha fructificado la semilla que regara el Redentor.

TOBIAS